

El rugby, sus cuerpos, y las identidades construidas entre los sectores hegemónicos. De la ciudad de La Plata.

Juan Bautista Branz.

Cita:

Juan Bautista Branz (2009). *El rugby, sus cuerpos, y las identidades construidas entre los sectores hegemónicos. De la ciudad de La Plata. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1886>

El rugby, *sus cuerpos*, y las identidades construidas entre los sectores hegemónicos

De la ciudad de La Plata

Lic. Juan Bautista Branz

Doctorando en Comunicación (FPyCS – UNLP)

Docente de la Cátedra Sociología del Deporte (FPyCS – UNLP)

Becario de Investigación (CIC)

juanbab@yahoo.com.ar

La intención de la ponencia es presentar el diseño y algunas reflexiones del proyecto de investigación ***“El deporte y las identidades entre los sectores hegemónicos de la ciudad de La Plata: un aporte a la gestión de las políticas públicas”***. El objetivo exploratorio es continuar legitimando el aporte de los estudios sobre Deporte, Comunicación y Cultura y constituir las bases de nuevos problemas de investigación, desde donde analizar el entramado complejo de lo social, las relaciones de poder y la constitución de los espacios hegemónicos, complejizando el espacio del Deporte, e incluyéndolo en la agenda de investigación del campo de la Comunicación. El estudio plantea indagar los usos y configuraciones del deporte en la vida cotidiana de quienes supieron/saben acomodarse material y simbólicamente como dominadores en el campo social.

Se propone un diseño de exploración fundado en el trabajo de campo etnográfico. Se relevarán y recopilarán las investigaciones académicas publicadas sobre la temática del deporte entre los sectores dominantes, la práctica de rugby y hockey y la relación con las configuraciones de identidades sociales. Se buscará y compilará información cuali y cuantitativa en archivos institucionales¹, de los clubes y los organismos gubernamentales que regulan la actividad deportiva, así como material periodístico del diario El Día².

La experiencia etnográfica de la investigación se desarrollará en el club La Plata Rugby (ubicado en la zona de Gonnet³), en el club de Rugby Albatros (ubicado en el zona de Hernández⁴), en el club de hockey y rugby Universitario (ubicado en la zona de Gonnet), y en el Country Grand Bell (situado en la zona de City Bell⁵) para generar información empírica en los diversos territorios.

La unidad de observación estará representada por las diferentes prácticas de los sectores dominantes, tanto en sus espacios cotidianos familiares, como en sus lugares de aglutinación deportiva, sea en el country o en sus clubes (los días de entrenamientos, partidos, postpartidos – “tercer tiempo”-, comidas, eventos, reuniones informales). El grado de participación en la observación estará modulada por las necesidades de los informantes.

Se realizarán entrevistas en profundidad con los protagonistas de la investigación e informantes calificados (jugadores y ex jugadores de rugby y hockey, sus familias, integrantes y socios de los clubes, personal de servicio y administrativo del country y de los

¹ Informes, resoluciones, estatutos, memorias, estadísticas, páginas web oficiales, etc.

² Diario más antiguo y de mayor tirada de la ciudad de La Plata.

³ Ubicado a 10 Km de La Plata.

⁴ Ubicado a 10 Km de La Plata.

⁵ Ubicado a 15 Km de La Plata. La elección de experimentar empíricamente en el Grand Bell, se debe a pensar a los countries, según Wortman (2003) y Svampa (2004) como los nuevos lugares de urbanización privada elegidos por los “ganadores”.

clubes, periodistas especializados, etc.) que, adosando al ejercicio de observación, llevarán a configurar y elaborar relaciones que tienen que ver con la vida cotidiana y el deporte en los sectores dominantes.

Se intentará fundamentar la importancia que tiene el deporte en los espacios sociales, y la oportunidad de reflexionar desde zonas académicas, las lógicas de percepción y construcción de visiones de mundo (y al mismo tiempo la obturación de otras) en torno al deporte, y simultáneamente, re-abrir el debate con las concepciones mecanicistas y deterministas que postulan al campo deportivo como mero territorio de acciones automáticas, acabadas y autónomas (de forma absoluta) de otras porciones del espacio social. El deporte no *revela* valores sociales *encubiertos*. No es un “reflejo” de alguna *esencia* postulada de la sociedad. Es un espacio (con autonomía relativa) para reflexionar sobre la sociedad, es decir, sobre los procesos micro y macrosociales, y las disputas por ocupar material y simbólicamente los territorios en juego. El propósito del estudio será retomar la problemática de las identidades y la construcción de los sentidos históricamente legítimos en torno a las prácticas deportivas en la ciudad de La Plata, que generaron y generan desigualdades directamente asociadas a la inequidad en la economía cultural.

Nuevas experiencias, nuevos textos, nuevas miradas, en definitiva nuevas maneras de socializar el conocimiento generarían, como diría Bourdieu (2008), el desgarramiento de la trama de relaciones que se entreteje continuamente en la experiencia, y la posibilidad de comenzar a “*sustituir las nociones del sentido común por una primera noción científica*” (Fauconnet y Mauss en Bourdieu, 2008: 32). Este ejercicio posibilitaría un camino posible para abordar al deporte como problema de investigación, logrando romper con las relaciones más aparentes, e iniciar la construcción de otros procesos de relaciones entre los sentidos sociales relacionados al deporte y la vida cotidiana:

¿Qué es el deporte para los sectores dominantes? ¿Cómo y para qué usan el deporte? ¿Cómo se genera el dispositivo de legitimación de la dominación (doble mecanismo de reconocimiento y desconocimiento social) en relación a los usos sociales del deporte en La Plata? ¿Por qué el rugby⁶ y el hockey son los deportes preferidos por los sectores dominantes en La Plata? ¿Por qué el rugby y el hockey *no son para cualquiera* en la ciudad de La Plata? ¿Cuáles son los rituales elaborados en torno a la práctica del rugby y el hockey? ¿Por qué la mayoría –casi la totalidad– de los clubes de rugby y hockey se aglutinan en los barrios de City Bell y Gonnet⁷? ¿Por qué históricamente se situaron allí, y no en otros barrios? ¿Cómo se diseñan los espacios para el deporte en un Country de La Plata?

Re-pensar el deporte como espacio estructurado en base a desigualdades de capital económico, político, social y cultural, podría otorgar algunas pistas sobre cómo se negocia el sentido de la vida y cómo se dispone la lucha por nombrar el mundo.

En busca de la materialidad cultural

⁶ El rugby y el hockey son asociados, en Argentina, a los sectores elites (Alabarces, 2002).

⁷ Caracterizados por congregarse a sectores medios altos y altos.

Pensar que la cultura no posee una dimensión material, es creer en la cultura como concepto *vago, poco concreto*. Sin embargo, la cultura *pesa*, tiene consistencia. Con abordar el sentido que las sociedades construyen en torno a sus formas de organización, se puede reflexionar no sólo sobre las posibilidades de asegurar la supervivencia, el control y su reproducción, de los diferentes grupos sociales, sino que también nos aproxima a pensar sobre las interpretaciones que los agentes producen sobre sus maneras construir sus mundos. Es decir, que un análisis cultural⁸ reflexivo, nos devolvería a la posibilidad de poder otorgarle densidad a la trama compleja social y cultural, y de hacer visible el proceso dialéctico entre la estructuración de las relaciones objetivas y las posiciones activas de los agentes.

Como primer paso, es preciso dialogar con el conjunto de instituciones y agentes especializados que *modelan y modulan* el campo del deporte (y del rugby específicamente), ya que haría inteligible su historia y también, sus actuales disposiciones.

Para analizar la construcción de hegemonía, se debe pensar en la legitimación como el funcionamiento de espacios sociales y la adhesión de los agentes a sus correspondientes reglas de juego. Hay legitimidad cuando se da un reconocimiento por parte del conjunto de los agentes de la necesidad de esa relación desbalanceada de autoridad cultural (González, 1986). Es la autoridad la que confiere a la *fuerza bruta*, el reconocimiento de que no solamente es fuerte, sino justa, buena, bella, útil y necesaria (Accardo, 1983).

La ilusión de la *herencia biológica*

Abordar la historia cultural del deporte, exige analizarla de manera compleja como un campo con reglas propias, pero atravesado por distintas lógicas de diferentes porciones del espacio social.

Si historizamos muy brevemente el proyecto de lo que hoy conocemos como deporte, su estructuración guarda relación directa con otros procesos sociales, culturales políticos y económicos. El deporte moderno fue diferenciándose⁹ de los juegos y práctica antiguas, según Dunning (1994), a partir de su incorporación dentro del marco del proceso civilizatorio occidental europeo (referenciando a Elias). Esto es, el deporte como un espacio propicio para la interiorización de modelos sociales destinados a regular las pasiones y las emociones. El sentido *civilizatorio* procura colaborar con la emergencia de las naciones-estados modernas, su crecimiento económico y su acelerada pacificación (mediante el control hacia las prácticas violentas y agresivas, de las sociedades premodernas).

⁸ Pensando en la cultura como el espacio exclusivo de las interpretaciones

⁹ Las características del deporte moderno, en relación a sus antecedentes, se reafirman en la paulatina incorporación de un sentido secular de la práctica (en contra del sentido religioso de los juegos de la Antigüedad), de la aparente tendencia a la igualdad y a la democratización en las competencias, de la especialización (proceso hacia la profesionalización), de la racionalización en busca de mejorar las técnicas y la organización, de una burocratización con el objetivo de regular las prácticas, de una cuantificación que asegure la medición de toda acción deportiva y de la búsqueda del récord para fomentar la competencia y el camino a la excelencia de los participantes.

La historia de la *invención* del deporte como regulador de las emociones y los cuerpos, según José Ignacio Barbero González, guarda inmediata relación con una génesis estrictamente masculina. Desde las “Public Schools”¹⁰, a lo largo del Siglo XIX, se controlaron las actividades de tiempo libre de los jóvenes (hijos varones, futuros dirigentes sociales), buscando regular las prácticas del cuerpo individual y colectivo (antes impensados). Siempre inscriptas en la necesidad demandada por el nuevo orden social/político/económico/cultural vaticinado por la revolución burguesa, las “Public Schools” situarán al deporte¹¹ como fundamental en el diseño de su programa curricular, y como principal modelador y modulador del carácter de aquellos futuros dirigentes sociales: “*se construía un nuevo ideal que desdeñaba la erudición y exaltaba la virilidad, se adquiría la hombría y el coraje...*” (Barbero González, 1993:16). No sólo asistimos a la escena política masculina por excelencia, sino también, a la conformación diacrónica del hombre en su dimensión genérica. Nada más, ni nada menos, que a través del deporte como espacio fundamental donde la diferencia se visibiliza como jerarquía. Como el lugar del poder instituido.

La mayoría de los deportes que hoy se conocen (fútbol, boxeo, tenis, etc.), fueron diseñados y reglamentados, en forma escrita, por los ingleses. El rugby no es la excepción, y la predilección por parte de los alumnos de las escuelas preparatorias inglesas le otorgó, históricamente, el carácter aristocrático de la práctica (Mandell, 1988). En América, se incorpora también a través del sistema educativo (Colegios y Universidades). El rugby moderno se diferencia de sus juegos antecedentes (como el knappan¹²) por su organización racional, demostrada en su número de jugadores y en el cada vez menos nivel de violencia física del juego (mediante la restricción de estrategias agresivas contra el rival, como las patadas)

A pesar del grado mayor de violencia relativo a otros deportes de contacto, en el campo del rugby se encarnan valores que le dan continuidad (modificaciones más o menos) al ideal del “fair play” vaticinado por la aristocracia inglesa (y criolla en Argentina), o construyendo moralidades asociadas al honor, la caballerosidad, la lealtad, la amistad, etc. Esto lo configura al rugby, en el plano de los imaginarios, en una posición dominante en el campo deportivo, argumentada sobre éticas que neutralizan a otros deportes (en la lucha por el capital en juego), en sus pretensiones de disputarle el *monopolio del “fair play”* (y sus legitimidades). Así, luego de pujas históricamente establecidas, en el campo del deporte se establecen las posiciones, los ordenamientos, que se inscriben, según Bourdieu (2000), como una naturaleza biológica, que legitima una relación de dominación, que se traduce en el funcionamiento oficial del campo, y en la adhesión y creencia por parte de los agentes

¹⁰ Centros educativos elegidos por la aristocracia británica

¹¹ La concepción de deporte, según Barbero González, es inherente al proyecto moderno, y se contrapone a los pasatiempos tradicionales predeportivos. La incorporación de leyes en el deporte significaría una gran diferencia con el predeporte, en especial las relacionadas a regular las técnicas corporales.

¹² Según Elias y Dunning (1992), retomando a Owen, el knappan puede establecerse como antecesor al rugby moderno. El knappan era un juego con un alto grado de violencia física, donde podían participar más de dos mil jugadores (algunos montados a caballo), utilizando palos para golpear a los rivales, sin un control, ni reglamento, sin restricciones ni límites espaciales. El objetivo –supuesto–, debido al elevado nivel de violencia, derivaría, según Elias y Dunning, en que la práctica constituiría una oportunidad para producir dolor en los otros, y así convertirse en una fuente generadora de placer.

participantes. En términos de hegemonía, el grupo dominado reconoce una autoridad cultural, sin plantear los términos desbalanceados de esa relación.

Lo social hecho cuerpo: ¿Cómo hacer visible la materialidad cultural?

La propuesta es volver densa a la cultura, es decir, devolverle el sentido histórico –y por lo tanto el carácter de construcción social- desde donde podamos reflexionar sobre los procesos diacrónicamente desiguales en torno a las prácticas deportivas, y a sus interpretaciones, que exceden el campo del deporte.

El **Rugby** en la ciudad de La Plata representa el deporte seleccionado y construido por grupos minoritarios, que dan continuidad al carácter –histórico- elitista de la práctica. El *prestigio social* atribuido a este deporte, puede volverse analizable a través de las prácticas y sus correlatos, sobre las corporalidades presentadas como legítimas dentro del espacio social. Abordar esos cuerpos practicantes, y las pautas culturales de los grupos dominantes, puede remitir a la reflexión sobre las identidades diseñadas en torno al deporte, y a su concepción en el *mundo*.

El cuerpo, según Le Breton (1999), no es una materia pasiva. Colabora en el proceso de producción simbólica. Se configura como soporte de una teoría cultural que interviene e interpela al espacio social. Cada movimiento del cuerpo tiene la marca asignada según los condicionamientos de grupo interiorizados. Son propiedad de una comunicación social, de luchas, que expresan emociones y producen actos.

El cuerpo es un continuo productor de sentido, una oportunidad para enfocar el análisis sobre los *cuerpos del rugby*, que colaboraría en el desentramado de las lógicas dominantes. Porque el cuerpo se traduce como marca de *lo posible*. En este caso, de lo dominante, de lo legítimo.

Para Bourdieu (1992), la exaltación de la *virilidad* está asociada al rugby. Pero ¿desde dónde la podemos pensar? ¿En dónde se traducen los valores, las estéticas, y las éticas que se institucionalizaron en el rugby? Una de las alternativas, son los cuerpos y sus usos legítimos que organizan y disponen el espacio como estrictamente masculino. La fisonomía del *rugbier* saca provecho –en la mayoría de sus modelos- para representar las ideas de *fuerza, honor, coraje y audacia*. Son cuerpos que soportan, a través de sus densas masas corporales y cuellos anchos, que estabilizan y garantizan su necesidad social vuelta naturaleza, su sentido práctico (Bourdieu, 2007), *el hacer sin pensar lo que se hace*. Sin embargo, hay tradiciones en juego –cargadas de inversiones y creencias de que vale la pena mantenerlas- durante la práctica, que son incorporadas, dispuestas permanentemente sin discusión, que se interiorizan y se materializan en las formas de desplazarse, de pedir la pelota, de patearla, de marcar un *try*, de formar parte de un *scrum*, de *tacklear* a un rival, etc.

Tanto el deporte en general, como el rugby en particular, se erigieron como espacios profundamente androcéntricos, y configuraron tanto los lugares, usos, y prácticas legítimas para lo masculino, y por oposición, el lugar *indicado* para lo femenino. La posibilidad de desglosar las lógicas del rugby y sus usos sociales, para reflexionar sobre sus *cuerpos*

legítimos, nos debería llevar a abordar la institución rugby desde todas las dimensiones posibles. Es decir, ir complejizando y des-armando toda la información recopilada -y analizada- a partir de la exploración de los agentes especializados y artefactos del campo. Así, por ejemplo, un abordaje sobre las corporalidades construidas por los agentes del rugby, podría otorgarnos la posibilidad –reflexividad y análisis mediante- de generar nuevos sistemas de información sobre – en nuestro caso- el estudio del deporte y las identidades entre los sectores hegemónicos en La Plata. Que a su vez podría darnos pistas para pensar algunas dimensiones sobre la *mirada dominante* del mundo social.

Y en el comienzo del des-armado de la institución rugby, podríamos remitirnos a explorar cuál es el sentido *oficial* del juego, cuál es el “*espíritu*” - siempre pensado en términos de disputa por nombrar las reglas- y su incidencia material y simbólica en los cuerpos y sus movimientos.

La mayoría de la literatura de iniciación al rugby, o la mayoría de las definiciones sobre las bases conceptuales del rugby, encontrarán puntos de articulación: las premisas de *ir hacia delante, del apoyo, de la continuidad, y de la presión*.

Ir hacia delante, como objetivo del juego, en busca del *try* o la conversión. Inclusive si se pensara en la posibilidad de jugar para los costados o hacia atrás, podría interpretarse en la posibilidad de ejercer un desempeño especulativo, que por supuesto no es contenido entre los estándares históricos del deporte (caballerosidad, honor, lealtad, etc.). El *apoyo*, sugerido como el resguardo de la pelota, según dónde se encuentre la pelota. Es la administración racional de las energías, en pos de no desplazarse hacia cualquier lugar (es decir, irracionalmente, derrochando recursos). La *Continuidad*, para mantener la pelota en juego, ante cualquier deficiencia que amenace con la detención. Todos los esfuerzos deben estar al servicio de la producción de movimiento. La *Presión*, ejercida hacia el campo rival como aprovechamiento de tiempo y espacio. No demorar en recuperar la posesión, para no retardar el proceso de producción de movimientos.

Sin sorprendernos que lo instituido como premisas para el rugby, puede resultar similar a los valores establecidos desde las sociedades industriales/burguesas (progreso, racionalización, eficiencia, productividad) en su proceso de génesis, deberíamos prestarle atención si lo analizamos en términos relacionales y complejos. Según Bourdieu (2007), en la construcción histórica de la oposición entre lo femenino y lo masculino, y sus características corporales, se desata entre la rectitud, la firmeza, la franqueza, la virilidad y la linealidad hacia el objetivo –sin tapujos- del hombre, y la discreción, la reserva y la docilidad de la mujer.

Es posible que lo instituido en la práctica del rugby tenga algo internalizado y materializado en los cuerpos de sus agentes. O que sus interpretaciones sobre los cuerpos sigan naturalizando las ideas de un cuerpo que debe aprovecharse, racionalmente, y que nunca debería abandonar el objetivo **de ir hacia delante**. Pero éstas son dimensiones difíciles de pensar, porque corresponden a un análisis de primer orden. Es necesario pensarlas en términos complejos y relativos (sin olvidar sus propiedades autónomas). Pero surgen interrogantes que rebalsan el campo del deporte, y exigen posarse sobre diferentes campos del espacio social. ¿Cómo se establecen esos mismos cuerpos en el campo del

trabajo? Y en el campo académico? Y en el campo artístico? En fin, generar nuevas bases de conocimiento es la propuesta. Por ese lado es el intento.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo (2002), *Fútbol y patria*, Prometeo Ediciones, Buenos Aires.

BARBERO GONZÁLEZ, José Ignacio (1993): “*Introducción. Materiales de Sociología del Deporte*”. Ediciones de la Piqueta, Madrid.

BOURDIEU, Pierre (2008): “*El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*”, Buenos Aires, Ed. Siglo veintiuno editores argentinos.

BOURDIEU, Pierre (2007): “*El sentido Práctico*”. Buenos Aires, Ed. Siglo veintiuno editores argentinos.

BOURDIEU, Pierre (1992) “*Deporte y clase social*” en AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Ediciones de la Piqueta.

DUNNING, Eric (1994): “Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización”, en AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder/23.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992): “Lazos sociales y violencia en el deporte”, en *Deporte y ocio en el proceso civilizatorio*, México: FCE.

GONZÁLEZ, Jorge Alejandro (1995): “Coordenadas del Imaginario: protocolo para el uso de las cartografías culturales”, Estudios sobre las culturas contemporáneas, diciembre, año/ vol. 1, número 002, Universidad de Colima, México. Pp 135-161

GONZÁLEZ, Jorge Alejandro (1986b): “*Frentes culturales: identidad, memoria, ludismo en las ferias de Colima*”, Siglo XX S/E Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales U. Iberoamericana, Colima, México.

LE BRETON, David (1999): “*Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*”, Bs. As., Ed. Nueva Visión.

MANDELL, Richard (1988): “Inglaterra tierra de deporte”, en “*Historia cultural del deporte*”, Bellaterra, Barcelona.

